

Table with subscription rates for Jerez, Fuera, Trimestre, Un mes, Un año.

El Guadalete.

Table with train schedules: FERROCARRILES de Jerez á Sevilla, Cádiz, Sanlúcar y Chiplo. Columns: M., M., T., T., UN.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO. (FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

Jerez de la Frontera: Domingo 5 de Julio de 1896.

Núm. 12370

El Guadalete.

LA CIUDAD Y LA ALDEA.

Por la precedente serie de actos tan nobres y virtuosos, comprenderá el discreto de L. I. lo que vale quedarse en la ciudad...

Como rico y precioso depósito, Jerez conserva íntegro su antiguo espíritu de caudal.

Honran hoy al noble pueblo 16 Establecimientos de Beneficencia. 2 Provinciales. 2 Municipales. 12 Particulares.

Y presta vivo gozo al alma contemplar que, porque existen ellos, se dulcifican tantas pesares, se enjugan lágrimas tantas, se aman almas para la gloria.

Las excelencias y grandezas de la virtud, sean dulces son para el espíritu! Sean tiernas y apacibles para los sanos corazones!

No hay duda que en la ciudad tienen fértil campo para su desarrollo, esos vicios deliquiosos y consuelos de un alma hambuadora, consagrada por entero al alivio de los inmensos dolores del humano...

Los que las practican, recuerdan, sin dudar, que el rico no es el enemigo del pobre; que el depositario de su fortuna (dicho escrito...

Por tantos asilos y casas de caridad, gana sumas de bien espiritual y material, ayudado de sus adelantos en la Instrucción pública, que son brillantes laureas para su fama y renombre.

En nuestra noble y buena ciudad hay una Escuela local de Artes y Oficios; centro de gran utilidad para los que se enseñan las importantes Artes y Oficios que sabe...

titución, establecida hoy en multitud de ciudades, es oportunísima su instalación en Jerez, por los beneficios que ha de reportar á la clase de obreros.

La creación de este Centro, será nuevo signo de mejora y adelanto en favor de la Instrucción Pública Jerezana.

- Aritmética. Geometría Elemental. Id. Descriptiva. Física, Química, Mecánica. Dibujo Industrial y de Aplicación de la Geometría Descriptiva. Dibujo Lineal, y Elementos de Construcción, y análisis de Materiales. Taller de Metales. Teoría de las Máquinas de Vapor. Taller de grabados.

¡¡MADRE MÍA!!

Poco me afecta el estrépito de juramentos é imprecaciones, pero si una voz varonil velada por la pena, opaca por el dolor é entrecortada por el sufrimiento, pronuncia las palabras que encabezan estas líneas...

La pícara curiosidad (vicio dominante de los madrileños), el deseo de ver lo que pasa, me incitó á escaparme sigilosamente de casa de mis padres el tercer día de las jornadas de Julio de 1856.

Cuando la tropa se posesionó de la plazuela y calles colindantes, escapé yo por las más extraviadas para volver á mi casa, pero cerca de ella me encontré cortado por un grupo de catorce ó diez y seis paisanos...

Vivían mis padres en la calle de Lavapiés cerca de la plaza del Progreso; no me separaban de mi casa más que unos cincuenta pasos, pero avanzaba la tropa haciendo un fuego terrible y me fué imposible salvar esa distancia, viéndome forzado á seguir con los paisanos á buscar el refugio en la barricada.

Enseguida se formalizó el fuego obligando á la tropa á detenerse y resguardarse en los portales de las casas. Yo, que no llevaba arma ninguna, me cobijé en la esquina de la calle de San Carlos...

El mocetón disparó su fusil después de apuntar cuidadosamente y debió quedarse mirando el efecto de su disparo, porque en vez de retirarse del parapeto, se apoyó sobre él algunos momentos. De repente le vimos dar un salto hacia atrás, caer de espaldas, dar una vuelta sobre sí mismo y volver á quedar de espaldas.

Entonces el cajista me gritó con sequedad: —¡Cójete de los pies y agáchate! Esta recomendación no era necesaria porque las balas que no se estrellaban en la barricada silbaban siniestramente por encima de nuestras cabezas.

En él estaban heridos dos paisanos y tres soldados de Cazadores. En un catre de tablas con un mísero jergón de paja depositamos al herido que por orden del médico desnudamos sin tardanza.

Por instantes aquel hombre robusto, sano, en la plenitud de la vida, de conformación y musculatura admirables, iba decayendo, y alguna idea dolorosa cruzó su mente, cuando exclamó con una expresión de íntima pena: —¡Ay madre mía! ¡Qué ignorante estás de lo que pasa á tu hijo!

Los párpados del herido dejaron escapar dos lágrimas. El médico aplicó el extractor. Los dolores que sufría el herido debieron ser atroces, porque todos los músculos del pecho y de los brazos titilaban bajo la piel y sus dientes rechinaban espantosamente.

El herido volvió hacia nosotros sus grandes y expresivos ojos. —Gracias, Bernardo, dijo, estrechando la mano al cajista tiznado, y encarándose conmigo tiene Ud. madre? —Sí señor—le contesté yo. —Pues váyase Ud. á su casa.

Un fuerte hipo impidió que el herido dijese una palabra más. Una palidez terrosa se extendió por su semblante, y su hermosa y varonil cabeza cayó desplomada sobre el cabezal de esparto que Bernardo puso en el catre.

Tuvo unos segundos de descanso. Hizo una aspiración prolongada como si hubiera querido rellenar de aire sus fatigados pulmones, y exclamó con desgarradora angustia al par que con indefinible y melancólica ternura: —¡Madre de mi alma! ¡Madre mía!

La madre representa el lazo de unión que el hombre tiene entre la nada y su existencia. ¡Qué invocación más lógica cuando vá á perder su existencia para volver á la nada!

El médico refrescó los labios del herido con un vaso de agua en el cual echó algunas gotas de un cordial. Entonces hizo una nueva y prolongada aspiración y exclamó: —¡Madre mía!

Como si quisiera repetir esta tiernísima invocación, abrió la boca con un esfuerzo inaudito, su cuerpo se estremeció como reuniendo los restos de su vigor para lanzar un quejido que articuló diciendo: —¡¡Madre...

Una convulsión de un solo instante, el desplome de la cabeza y la desfiguración del rostro nos hizo comprender que el desdichado joven había dejado de existir.

Soldados y paisanos, el médico y el cajista, el barbero y yo, por movimiento espontáneo hicimos todos la señal de la cruz, y nos enjugamos las lágrimas. Bernardo estrechó aquella mano derecha que veinte minutos antes empuñaba el fusil tan valerosamente, y exclamó: —Te juro por el nombre que tengo que he de socorrer á tu madre como si fuera la mía.

Y volviéndose á los concurrentes dijo: —¡Acompañenme Uds., que todos somos cristianos.

Hincóse de rodillas delante del catre y con un requejimiento que todos imitamos rezó un Padre nuestro y un Ave María por el alma de aquel desventurado. Yo puedo asegurar á los lectores que recé con tanta fe y tanto fervor como años más tarde recé por mis queridos padres.

tar, los paisanos al hospital general, los de más á sus casas. —Y el muerto?—preguntó el médico. —Al carro, que ahí está.

Efectivamente, el carro era uno de los que el Ayuntamiento tiene para recojer la basura de las calles, sólo que le habían quitado la clásica campanilla. En el carro iban revueltos cinco ó seis cadáveres de soldados y paisanos.

El oficial se encojó de hombros y dijo: —Está bien. No me han dado orden en contra. Recogió los heridos, é hizo que dos soldados me acompañasen á mi casa.

Ahora, después de cuarenta años, cuando mi cabeza está nevada de canas y hace ya muchos que yo no recibí los cariñosos y apasionados besos de mi madre, solo me queda decir á los que aún disfrutan la sin igual dicha de tenerla, que gocen sus purísimas caricias y enagenados de amor la estrechen en sus brazos exclamando con infinito placer: —¡¡Madre mía!!

JACINTO RIBEYRO. Jerez, 3 de Julio, 1896.

ROSA NOVELA DE COSTUMBRES

JUAN GALLARDO LOBATO

Serían las siete y media de una mañana de verano cuando una joven, muy humilde, aunque limpiamente vestida, recorría una de las calles principales de la ciudad.

De cuando en cuando deteníase ante una casa, leía su número, lo confrontaba con el que había apuntado en una tarjeta que llevaba en la mano, y convencida de que no venía conforme el uno con el otro, seguía adelante.

Abrióse la cancela, la joven entró en el espacio y fresquísimo patio y una voz, que descendía del corredor acristalado del primer piso, preguntó: —¿Quién es? —¿D.ª Amalia Benavides de Fuensanta vive aquí?

—¿Qué se le ofrece á Ud.? —Entregarle esta tarjeta y conocer el resultado de la recomendación que en ella va. Bajó la criada que había abierto y, hablado, tomó la tarjeta, volvió á subir, y á poco, desde una de las cristaleras del corredor, decía á la joven: —Suba Ud.

Obedeció la joven, y al llegar á lo alto de la suntuosa escalera de mármol que ponía en comunicación la planta baja con el primer piso, encontró á la criada, quien la condujo á un salón elegantísimamente amueblado, donde, después de decirle que tuviera la bondad de esperar, la dejó sola.

La joven aprovechó aquellos momentos, para dirigir una escrutadora mirada por las paredes, techo y suelo de aquel encantador recinto. Nunca había visto ella otro igual! Del pintado techo colgaban lámparas primorosas; cuadros magníficos y espejos grandes tapizaban las paredes; cortinajes de terciopelo tapaban los huecos de las puertas y servían al mismo tiempo de vistoso adorno; sillones, sofás, butacas, mecedoras, veladores, mesitas de extramásas y cubiertas de caprichosos jergones, y otras muchas cosas más, desconocidas para ella, y distribuidas con cierta simetría, decoraban aquel vasto y bien proporcionado salón.

La joven había visto en los escaparates de las tiendas, esparcidos y colocados sin

orden, algunos de aquellos muebles; pero jamás había tenido ocasión de pisar una alfombra tan fina, tan suave, con dibujos tan lindos como la que entonces pisaba; ni de ocupar un sofá tan cómodo, tan blando como aquel que le servía de asiento; ni de mirarse á una luna de cristal tan amplia y que reflejase con tanta propiedad y limpieza toda su persona, ni de estar por tanto tiempo en un salón que contuviese objetos tan preciosos, y entre los cuales se figuraba ella que se había de pasar la vida dichosamente.

El espejo fué lo que más le llamó la atención. Sin poder contenerse abandonó el sofá y acercóse á él. Allí tuvo: el placer inmenso de deleitarse en la contemplación de su rostro, que, en verdad, mirado detenidamente y parte por parte, resultaba con bastantes atractivos. Los ojos eran grandes y muy negros, la boca pequeña, la nariz fina y el cutis blanquísimo; demasiado blanco quizás; un ligero sonrosado diseminado en aquella blancura hubiera causado un efecto mucho más agradable.

El conjunto no le gustó tanto: el óvalo natural de su cara estaba desfigurado por la depresión de las mejillas.—¡Ah! si yo no estuviera tan delgada, no envidiaría á ninguna mujer por hermosa que fuera!

El examen rápido de su atavío acabó de disgustarla del todo. ¡Un mantón viejo y deslustrado, que ni siquiera era de seda, por los hombros, y un vestido de percal, descolorido á fuerza de lavados, no eran prendas que hicieran resaltar la belleza de ninguna hermosa.

Desilusionada y abatida, retiróse entonces del espejo, y volvió á sentarse, no enfrente de él, sino en un punto lateral, desde donde no se pudiera ver á sí misma.

En esto, sintiendo un leve ruido, la joven se puso de pie para recibir á la persona que penetraba en aquella lujosa mansión. Era esta D.ª Amalia Benavides, que venía sonriéndose de la estupidez de la criada que había llevado á una costurera al mismo estrado. D.ª Amalia era alta, gruesa, de buen color, y por la sonrisa con que saludó á la joven se conocía que debía tener buen carácter.

—¿Es Ud. la muchacha que me recomendó D.ª Trini? —D.ª Trinidad, sí, señora. —Es lo mismo. Nosotros la llamamos D.ª Trini por más brevedad. ¿Y en qué casa particular ha cosido Ud. antes de ahora? —En ninguna; yo solamente he cosido en casa de una modista.

—¿Y cuánto tiempo estuvo Ud. allí? —Siete años; desde que entré de principianta. —¿Qué jornal ganaba Ud. últimamente? —Tres reales. —¿Y ahora cuánto pide? —Nada: lo que Ud. tenga la bondad de darme.

—Bien, bien; no quedará Ud. descontenta. ¿Cómo se llama Ud.? —Rosa. —Pues sígame Ud., Rosita.

Después de cruzar varias habitaciones llegaron las dos á una bastante más reducida que el estrado. Era la destinada á costurero. En ella fue instalada Rosa, quien bajo la dirección de D.ª Amalia empezó de seguida á trabajar.

En tanto que Rosa cosía, D.ª Amalia daba disposiciones, salía, entraba, examinaba detenidamente el trabajo de la costurera, le pedía algunas noticias de su familia, y ella á su vez las daba menudamente de la suya.

De este modo supo D.ª Amalia que Rosa era huérfana de padre y madre, y que desde la edad de cinco años vivía con su abuelo, un viejecito que por su avanzada edad estaba ya invalido, y á quien ella mantenía con su escaso sueldo de costurera: que cuando este sueldo no había bastado para cubrir las necesidades de los dos, «sociedades» y personas caritativas los habían socorrido, y les habían evitado la vergüenza de tener que salir á pedir limosna.

En cambio Rosa supo, que D.ª Amalia estaba casada con D. Braulio Ortigosa del Collado; que este matrimonio era rico; inmensamente rico; que la esposa descendía de los Benavides de Fuensanta, marqueses del Val del Salado; marqueses extinguido por causas políticas á principio del siglo; y que ella estaba empeñada en rehabilitar para honra de la familia, y para transmitirlo á su hija Flora, joven lindísima que Rosa debía conocer.

—No, señora, no la conozco,—respondió Rosa. —¡Ah! ¡con que no conoces á mi hija!—exclamó con gran admiración D.ª Amalia. —Pues es la joven más guapa de la ciudad. ¡Y de las más ricas!—añadió con cierta complacencia.

D.ª Amalia era un poco vanidosa, y, aunque con sus iguales se mostraba algo reservada y prudente, cuando hablaba con algún inferior, se engría ponderando la nobleza de su familia, las comodidades de que estaba rodeada y las perfecciones físicas y morales de su Flora.

—Es extraño que tú, habiéndote criado en esta ciudad, no conozcas á mi hija, ó cuando menos no la hayas oído nombrar,—dijo con cierta candidez á Rosa después de haberle hecho una descripción de ella. —La linda Flora la llama todo el mundo. Recuerda bien; tú no has oído nunca nombrar y alabar á la linda Flora? —La costurera, comprendiendo instintivamente que le era necesario halagar á aquella madre tan pagada de su hija, respondió:





# Nuevos Almacenes de Tejidos de Moreno y Quintana

TELÉFONO NÚM. 60.—PRECIO FIJO.—APARTADO 14.

## FIN DE ESTACION.

Aproximada ya la época de ocuparse esta Casa en sus compras de los artículos de Otoño à Invierno, expone con precios excepcionales el resto de su surtido de la actual Estación, entre el que se encuentran las telas para trajes de señoras y caballeros.—Confecciones.—Tules.—Encajes.—Pasamanería.—Abalorios.—Esteras de Manila.—Cortinajes de Bambú y otros.—Sombrillas.—En-tout-cas y un gran surtido en sedería novedad colores y negras.

## A LOS NUEVOS ALMACENES DE CÁDIZ.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!!

### LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS

DEPÓSITO EN JEREZ

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

## ALGARVE 19

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

# El Guadalete.

En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen con perfección y limpieza cuantos trabajos de imprenta se deseen, de lujo y corrientes, en negro y colores, como son estados, circulares, convocatorias, facturas, recibos, vales talonarios perforados, notas de precios, memorandums, etiquetas, collarines, etc.

Se timbran sobres papel de cartas, pliegos de colores y japonés para envolver botellas, y demás impresiones propias para los señores extractores, con tipos elegantes, prontitud y economía.

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas.

También se imprimen publicaciones periódicas, libros y folletos con tipos españoles, ingleses ó elzevirianos. Las tarjetas de visita, con tipos modernos y escogidos, se hacen á 1'50, 2, 2'50, 3 y 3'50 pesetas el ciento, según tamaño y cartulina.

Se hacen **ESQUELAS MORTUORIAS** á cualquier hora del día y de la noche.

CALLE DEL COMPÁS, NÚM. 2.

### Arrendamientos.

Se arrienda en la Judería un granero bajo de 16 000 fanegas de cabida.—En la Tornería 22, de nueve á tres de la tarde darán razón.

### GRANEROS.—Se

arriendan varios asfaltados, en la calle Colón número 7, próximo á la Estación del Ferro-carril.—Darán razón en la calle doña Blanca, núm. 3.

### Desde el 24 de Ju-

nio corriente se arrienda un granero de 5.000 fanegas, en el exconvento de Santo Domingo.—Darán razón Tornería 22.

### Se alquila desde

hoy en adelante una bodega de 200 botas de cabida, situada en la calle del Canto núm. 7.—Por su ajuste, Honda número 5.

### Anuncios.

### TARJETAS

DE VISITA

desde 1'50 peseta el ciento.

Se hacen en la imprenta de este periódico.

### Microscopio maravilloso

de los cuales se vendieron más de 2 1/2 millones en la Exposición de Chicago, está ahora de venta en mi casa al precio barato de solo PESETAS 2'50 cént. contra pago adelantado del importe (también en sí los del correo) FRANQUEADO. Las ventajas de ese MICROSCOPIO MARAVILLOSO son que se puede ver con él cualquier objeto AUMENTADO 1.000 VECES, por cuya razón los átomos de polvo y unos animalillos invisibles al ojo se ven grand. s como locustas. Este microscopio es indispensable para la enseñanza de la botánica y zoología y no debería faltar en ninguna casa particular, por poder averiguar instantáneamente con él si los alimentos están falsificados ó no y si la carne está ó no libre de triquinias. No se ignora que frecuentemente se causa la muerte de gente el haber comido carne triquiniosa, queso, salchicha y otros alimentos en donde se había criado cierto veneno, ó que estaban llenos de bacterias. LOS INFUSORIOS que por MILLARES HABITAN una gota de agua y que no se pueden ver á la simple vista, se ven perfectamente bien con el microscopio maravilloso, divirtiéndose á uno con sus extraños movimientos. El microscopio está además provisto de un lente para poder leer la escritura más fina. Cada cajita va acompañada de unas instrucciones exactas para el uso del microscopio.

Pa a pedidos dirigirse á la casa J. KANN, HAMBURGO I, Alemania.

### Paja de trigo.—Se

vende en los cortijos de Tabajete y la Marisca: á 2'50 pesetas la carga, á 20 la carretada y á 25 los carros.

En pacas, en el depósito calle Leal, á 75 céntimos de peseta los 11'500 kilogramos

Los vales se recojen en el escritorio calle Caballeros núm. 70, de 10 á 4 de la tarde.

## LA FAMA JEREZANA

FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES de Justo Martínez y García de la Peña

(SUCESOR DE ONOPRE DE SERDIO).

JUSTICIA NÚM. 7.—JEREZ DE LA FRONTERA

Premida con Medallas de Oro en las Exposiciones Universales de Barcelona 1888 y Paris 1889, y últimamente en la de BURDEOS de 1895.

### ESPECIALIDADES:

Aguardiente Anís de la O.—Ginebra Aromática Española.—Ponche Rom

MARCAS DEPOSITADAS.

## INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Prácticativa

La única que cura los flujos recientes ó crónicos, sin el auxilio de otro medicamento.—Se vende en las principales boticas del valle de (Exigir el metodo). 30 años de éxito. París, en casa de J. FERRÉ, Pharmacia, Successeur de Brou, Rue de Richelieu.

Imprenta EL GUADALETE, á cargo de José Pareja y Medina.

## PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta más universal que las de ningún otro remedio en el mundo.

LAS PILDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, corrigen todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disentería; en fin, no tienen rival como remedio de familia.

EL UNGUENTO cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas y las úlceras (aun cuando cuenten veinte años de existencia), y es un específico infalible contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el eccorrote, la sarna y todas las demás afecciones de la piel. Cada caja de Pildoras y bote de Unguento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en LONDRES, 633, Oxford Street, en el Edificio central del Profesor HOLLOWAY.



## VINO NOURRY

YODO  
Y  
TANINO

á la vez Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL  
ANEMIA  
LINFATISMO  
ENFERMEDADES DEL PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

Depósito: 110, Bruch, Barcelona y EN TODAS LAS FARMACIAS.

## LA CONSTANCIA

FÁBRICA DE BOTELLAS DE SEBASTIÁN CANAVESE

SITUADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA PLAZA DE TOROS JEREZ DE LA FRONTERA

Fabricación de botellas de todas formas y tamaños en vidrio negro, blanco, azul, caramelo y otros colores.

Id. verdosas para Cognac, Vermouth, etc., etc.; tarros para licorés, barriles para conservas, frascos para muestras, bombas transparentes y opacas, tubos para calderas, id. para reverberos, etc., etc.

## PILDORAS RESTAURADORAS FORMIGUERA

Á BASE DE CARBONATO MANGANO FERROSO Y PEPÍ

(50 años de éxito.)

Recomendadas por eminencias médicas españolas y americanas para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad del estómago, y en general todas las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y dá fuerza y vigor á los nervios, convalecientes y personas débiles y decrepitas.

De venta en Jerez: Farmacia de Ayala, Beníte y Rodríguez, y en todas las buenas farmacias de España y América.

## CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS.

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, NÚMEROS 18 Y 20, MADRID